

X Congreso Argentino de Antropología Social

Buenos Aires, 29 de Noviembre al 02 de Diciembre del 2011

Grupo de Trabajo:

La Antropología frente a la complejidad del fenómeno migratorio

Título de la Trabajo:

“Mujeres paraguayas en el AMBA. Decisión migratoria, relaciones familiares y maternidad a distancia”

Magalí Gaudio. CONICET – Centro de Estudios de Población

Introducción

La inmigración del Paraguay a la Argentina es una de las más antiguas¹ y constituye en la actualidad unos de los flujos migratorios intra-latinoamericanos más relevantes cuantitativamente. Esta migración se ha retroalimentado a lo largo de varias décadas por fuertes lazos con el país de origen y nutridas redes sociales migratorias; los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001 indican que cerca de 6 por ciento de la población nacida en Paraguay reside en la Argentina y se concentra principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires, más específicamente en los Partidos del Gran Buenos Aires².

Una característica específica de esta migración es la importante presencia femenina; prácticamente seis de cada diez migrantes paraguayos en la Argentina eran mujeres (INDEC, 2001). La migración de paraguayas ha estado fuertemente vinculada a las oportunidades ocupacionales generadas en el sector doméstico (Cerrutti y Parrado, 2006). Durante la década de 1990, las nuevas condiciones económicas de la Argentina como la atracción ejercida por un tipo de cambio favorable y las grandes restricciones de los mercados de trabajo en el Paraguay explican el incremento de dicho flujo (Parrado y Cerrutti, 2003).

La ponencia se inserta dentro del marco de los estudios sobre migración, en particular de aquéllos que vinculan las decisiones y dinámica migratorias con los procesos familiares. Dentro de esta línea de investigación procura contribuir al conocimiento de las relaciones existentes entre migración internacional de mujeres, formación familiar y maternidad -en particular cuando ésta se desarrolla 'a larga distancia'. Más específicamente, se propone explorar y describir cómo las paraguayas que residen en Buenos Aires experimentan la maternidad a distancia, es decir cómo ha sido para ellas la práctica de mantener a los hijos en el lugar de origen, cuáles son los principales arreglos familiares que se llevan a cabo, y si se trata sólo de una etapa en el proceso migratorio.

Metodología

¹ A partir de la década de 1960, la población paraguaya en la Argentina representaba entre el 30 y el 40 por ciento del total de migrantes limítrofes (Maguid, 1997).

² Del total censados, el 60 por ciento se concentra en los 24 Partidos del Gran Buenos Aires.

Para cumplir con los objetivos mencionados se ha empleado una estrategia metodológica cualitativa. El análisis de la información que se presentará en este trabajo proviene de ocho entrevistas en profundidad a madres paraguayas residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires³ que tuvieran hijos (algunos o todos) viviendo en Paraguay. Dado que la migración paraguaya a la Argentina es predominantemente de origen rural, las madres seleccionadas provienen en la mayor parte del campo, aún cuando casi todas ellas antes de salir del país migraron internamente hacia los centros urbanos -principalmente hacia la ciudad de Asunción y alrededores. A pesar del reducido número de casos, las entrevistas presentan diversidad de edades⁴, situación conyugal, períodos de migración y tiempo de residencia en destino. Teniendo en cuenta el propósito del trabajo, un criterio excluyente para armar la muestra fue que los hijos residentes en Paraguay tuvieran menos de dieciséis años al momento de migrar la madre. Con el fin de evitar desviaciones significativas de selección, las entrevistas fueron realizadas a personas que no se conocieran entre sí y que formaran parte de redes migratorias diferentes. La guía de entrevista, diseñada con un formato flexible, se focalizó en el proceso de decisión de haber dejado a sus hijos en el país de origen, de las expectativas respecto a la reunificación familiar, del mantenimiento (o no) de vínculos afectivos y materiales, de los significados y el sentido que le atribuyen a la maternidad, y de los valores y creencias que guían sus prácticas en tanto madres. Algunas de las entrevistadas han experimentado procesos de reunificación en destino (y un caso en origen).

Algunas características de las entrevistadas

La mayoría de las mujeres⁵ vinieron por primera vez a la Argentina entre los años 1983 y 2010, aunque la mayoría emigró en la década de 1990 y de 2000 (cuadro 1). Con respecto a la edad, migraron cuando eran jóvenes -entre los 16 y 32 años- si bien la mayor parte lo hizo a partir de los 20 años.

³ Sólo una entrevistada había retornado a Paraguay para vivir hacia menos de medio año por problemas con una de sus hijas.

⁴ Dado que la etapa de trabajo de campo no se encuentra finalizada, aún faltan casos de madres jóvenes (hasta 25 años) que hayan migrado recientemente.

⁵ En todos los casos, se cambió el nombre de las entrevistadas para garantizar el anonimato.

Cuadro 1. Características de las madres entrevistadas en Buenos Aires.

Nombre	Edad actual	Edad en la 1a. migración	Año de 1a. migración	Estado conyugal -1a. migración	Número de hijos - 1a. migración	Tipo de red	Familia hoy en Argentina	Expectativa de retorno
Mirta	43	16	1983	Soltera	Ninguno	Fem.	Esposo y dos hijos	No
Celia	35	31	2007	Separada	Uno	Fem.	Esposo y un hijo	No
Norma	32	25	2004	Separada	Uno	Fem.	Esposo y dos hijos	No
M. Élica	45	21	1990	Casada	Cinco	Fem.	Familia en Paraguay	Desea pero no es fácil
Jazmín	39	20	1992	Separada	Dos	Fem.	Esposo y dos hijos	No
Marisa	36	21	1996	Soltera	Uno	Masc.	Esposo y dos hijos	No
Claudina	33	32	2010	Separada	Dos	Fem.	Esposo	No
Delia	36	32	2007	Separada	Cinco	Fem.	Esposo	Retornó

En relación con el contexto familiar de la migración, ninguna de ellas emigró con el fin de reunificar la familia (ya sea con el esposo o para encontrarse con él y/o con los hijos, o siguiendo a los padres o a otro pariente cercano). De las ocho entrevistadas, solamente una estaba en pareja cuando decidió salir de Paraguay; entre las restantes, dos migraron solteras y cinco estaban separadas. Independientemente del estado civil al migrar, siete de las ocho ya habían tenido al menos un hijo antes de llegar a Argentina; es decir, las separadas no eran las únicas mujeres que eran madres cuando migraron por primera vez.

Si bien no fue considerado un criterio de selección muestral, siete entrevistadas procedían de áreas rurales y una de una población pequeña. Otra particularidad del patrón migratorio de estas mujeres es que seis de ocho habían migrado

internamente del campo a la ciudad (principalmente hacia Gran Asunción⁶) antes de partir para Argentina.

Un elemento común a todas las mujeres es que ninguna manifestó intenciones o expectativas claras de regresar a Paraguay para vivir, aunque en algunos casos aparecía como un deseo a concretar en sus años de vejez. Cabe aclarar que una entrevistada, si bien no estaba dentro de sus planes retornar a su país, tuvo que volver de manera inmediata y establecerse allí debido a que la mayor de sus cinco hijas de diecisiete años fue víctima de abuso por parte de un vecino.

Por último, a excepción de la mujer que migró casada -y que continúa hasta la fecha-, el resto de las entrevistadas ha vuelto a formar familia en Argentina (pareja e hijos). La mayoría se ha juntado con parejas del mismo origen migratorio mientras que solo una se ha casado con un argentino.

Con respecto a las causas que originan el movimiento internacional de personas entre países, se ha tendido a otorgarle un peso central a los motivos económicos y laborales; si bien es sumamente relevante no constituye por lo general la única razón. Además, hasta hace unas décadas atrás, en los estudios de migración internacional predominaba la idea de que los varones eran quienes emigraban por razones económicas o laborales buscando mejores condiciones de vida y desarrollo personal, y que las mujeres eran seguidoras pasivas de las decisiones masculinas o que se movilizaban únicamente por motivos familiares o reunificación familiar (Brettel y Simon, 1986; Kossoudji y Ranney, 1984; Pedraza, 1991; Pessar, 1984). Ahora bien, la creciente participación femenina en la migración y la incorporación en los estudios empíricos de la mirada de género han cuestionado estos supuestos.

En la población bajo estudio, casi todas las entrevistadas dijeron que habían decidido migrar a la Argentina por motivos económicos y, en búsqueda de mejores oportunidades y condiciones ocupacionales. La mayoría hizo referencia a que en Paraguay los ingresos monetarios, tanto personales como familiares, no eran

⁶ “El área metropolitana de Asunción (coloquialmente denominado Gran Asunción) es la “mancha urbana”, o, dicho de otra forma, la continuidad urbana producto de la conurbación de 11 municipios: Asunción, Fernando de la Mora, Lambaré, Mariano Roque Alonso, Ñemby, San Lorenzo, Capiatá, Limpio, Villa Elisa, San Antonio y Nanawa”. (<http://www.rema.org.py>).

suficientes para cubrir las necesidades y sostener a sus familias, ya sea de origen - por lo general bastante numerosas- como de procreación⁷.

Aunque los motivos laborales o económicos aparecían entre estas mujeres como la principal razón esgrimida como desencadenante de su migración, ellas plantearon otras causas que las llevaron a venir a Argentina. Los detonadores incluían el deseo de alejarse de una figura materna opresiva, algún cambio en la situación familiar que planteaba la necesidad de ayuda económica, la intención de rehacer la vida sentimental luego de la disolución de un vínculo amoroso, y causas más imprevistas o casuales. En otras palabras, más allá de reconocer las causas económicas y laborales que las han llevado históricamente a migrar -del campo a la ciudad e internacionalmente hacia la Argentina-, en la mayoría de los casos analizados se pudo visualizar cómo las motivaciones económicas se encontraban estrechamente vinculadas con las razones familiares o con las características de la situación familiar cuando decidieron viajar.

Las experiencias de ser madre a distancia

La maternidad a larga distancia es resultado de la inmigración de mujeres que trabajan y/o residen en la sociedad de destino mientras sus hijos permanecen en el país de origen. La mayor parte de la literatura hace referencia a estas formas como 'nuevos tipos' o 'nuevos modelos' de familia; sin embargo, al menos en el caso paraguayo, no se trata de un fenómeno nuevo -aunque el estudio del mismo posiblemente sí lo sea. En otras palabras, la antigüedad de esta corriente migratoria y el carácter eminentemente femenino de larga data junto con ciertos factores

⁷ Una de las razones mencionada de manera relativamente frecuente era la intención de salir del país para generar y enviar remesas con el fin de que los hijos pudieran acceder al nivel medio de estudios.

estructurales de atracción como de expulsión⁸ permiten sustentar la hipótesis de que la maternidad a distancia presenta una larga trayectoria en nuestro país y no constituye un fenómeno reciente.

Independientemente de lo difícil que resulte medir el fenómeno, en este apartado y el siguiente se intenta describir de modo exploratorio cómo las entrevistadas experimentan -o han experimentado- la maternidad a distancia, es decir cómo ha sido para ellas la práctica de mantener a los hijos en el lugar de origen, qué formas adopta la misma, y cuáles son los principales arreglos familiares que han llevado a cabo.

Si bien la maternidad incluye un conjunto de procesos biológicos (desde la concepción hasta eventualmente la lactancia) la misma se extiende más allá hacia prácticas y relaciones sociales que trascienden el cuerpo femenino. En este sentido, no está predeterminada de una manera fija sino que es una construcción social, histórica y cultural. Partiendo de esta premisa, interesa indagar las prácticas, arreglos o estrategias que las madres han desplegado en relación con el cuidado de los hijos que viven en origen.

El vínculo material

Un elemento común a todas las entrevistadas es el *envío de dinero*, vestimenta, juguetes, y regalos varios como una manera de revincularse con los hijos en la distancia. Si bien todas ellas mandaron remesas en las primeras etapas de su proceso migratorio de manera continua y sostenida, algunas como Celia (35 años), Norma (32 años) y Marisa (36 años) dejaron de mandar o comenzaron a enviar más esporádicamente una vez que formaron nuevas parejas y tuvieron hijos en destino. Estas tres madres trabajaron y enviaron remesas hasta bien entrado el embarazo

⁸ Los factores de atracción más relevantes refieren a la demanda de empleo los servicios de cuidado y el servicio doméstico, que comenzara a registrarse ya hacia fines de la década de 1960 en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Marshall y Orlansky, 1983) y los factores estructurales de Paraguay aluden al papel central que históricamente tuvieron las mujeres en las economía paraguaya (Potthast, 1998) así como también el tradicional y paulatino incremento de los hogares encabezados por mujeres (Céspedes, 2004).

pero a partir del nacimiento del hijo y de un período relativamente largo sin trabajar, remitir se les tornó cada vez más difícil. El relato de Norma (llegó en 2004) refleja la importancia que le atribuye a las remesas en la construcción del vínculo con su hijo Bernardino de catorce años, que vive con su padre en Asunción.

-Yo siempre le digo al papá *A él tenés que darle actividades*. Yo a él le pagaba tres meses de natación en verano y tres meses de karate durante todo el invierno; y eso le encantaba, le pagaba todo y él iba. Pero después, como yo dejé de trabajar, bah, empecé a trabajar cada vez menos, menos, menos, no le mandaba más (remesas). Bueno, y ahora dejó esas actividades. (...) Él es entendido, no sabés. Yo de repente, viste que hay veces que uno... bueno, como estoy lejos de él no le podía dar eh..., no estaba con él, pero trataba de llenarlo con lo que podía, en lo que él necesitaba, le mandaba para sus cosas. Pero ahora que no estoy con él y no puedo tampoco darle eso es como que...sufro. Estoy sufriendo.

Jazmín (39 años, llegó en 1992) es la única que tuvo ayuda de su actual pareja para no dejar de enviar remesas a sus dos hijos en Paraguay cuando quedó embarazada en Argentina. Ahora bien, esto no significa necesariamente que las parejas de Celia o Marisa estuvieran en contra del envío de dinero -como sí lo estaba la pareja de Norma- sino que no ganaban lo suficiente como para ayudarlas.

Por su parte, Élidea (45 años, llegó en 1990) y Claudina (33 años, llegó en 2010) continúan enviando sistemáticamente una vez por mes, si bien ambas se encuentran en diferentes etapas del proceso migratorio. Mientras que Claudina migró recientemente y no tiene hijos en Argentina, Élidea tampoco fue madre de niños argentinos, pero desde que llegó por primera vez ha realizado numerosos viajes por diversos períodos de tiempo a Paraguay. Actualmente, todos sus hijos son mayores de edad y a excepción de dos, el resto han formado sus propias familias. Más allá de este contexto familiar, Élidea continúa enviando dinero a su marido hasta el día de hoy para tratar la enfermedad congénita de su hijo Oscar (29 años), enfermedad que lo ha hecho dependiente de por vida y que es el motivo por el cual continúa viviendo en el hogar paterno. Este ejemplo muestra cómo, frecuentemente, los lazos de responsabilidad hacia la familia en origen son fuertes y se mantienen mucho tiempo después de haber migrado. En todos los casos primaba el vínculo material con los niños y en menor medida, el vínculo afectivo.

Más allá de las situaciones particulares, el aporte monetario que las mujeres realizan a los grupos familiares en origen, en su mayoría del campo, constituyen un gran apoyo y habitualmente representan una parte importante de los recursos de estas familias. Las remesas recibidas se utilizan principalmente para gastos de manutención, que incluyen alimentación, vestido, pago de servicios, compra de útiles escolares, etc.

Los viajes de visita

Otra forma de ejercer la maternidad, de relacionarse con los hijos en origen, y que constituye una práctica compartida por casi todas las entrevistadas es a través de los viajes 'relámpago' (por vacaciones, fiestas, feriados, francos, permisos en los trabajos, problemas de salud de los hijos, etc.) que ellas emprenden cada vez que pueden. Estos viajes de visita por cortos períodos de tiempo son posibles gracias a no sólo la cercanía geográfica entre países, sino más precisamente a que, a diferencia de otras corrientes migratorias (como por ejemplo, la mejicana a Estados Unidos o la latinoamericana hacia España), las barreras para cruzar las fronteras entre Paraguay y Argentina han sido relativamente permeables para esta migración, lo cual se ha traducido en menores costos y riesgos asociados con la falta de documentación. Esto ha favorecido la libertad de movimientos y circulación recurrente de personas entre ambos países, especialmente de las mujeres.

Durante la estadía en Paraguay, las madres tratan de compartir la mayor cantidad de tiempo con los hijos (llevándolos a pasear, haciendo compras, yéndose unos días de vacaciones, ayudándolos con las tareas escolares, etc.) y, a la vez, aprovechan para ponerse de acuerdo con los/las cuidadores/as en temas relativos a la organización y crianza de los niños. En el relato de Élide está presente esta idea de 'ganar el tiempo perdido'.

-Siempre, siempre. No es que ahora recién...porque en las vacaciones por ejemplo, cuando yo me voy en mi casa (de Paraguay) -no sé si es para consolarme solamente o qué- pero yo trato de darles, cuando estamos juntos, toda una calidad de vida. No es que nos juntamos y nos peleamos, no. Hacemos nuestros paseítos, nos vamos hasta las ciudades internas ahí, es un paraíso que muchas veces nosotros no conocemos. Hacemos viajecitos, esas cosas, íbamos y veníamos. A Caacupé por ejemplo, es hermoso, nos vamos a hacer algunas compras. Y el bolsón que yo (les) llevo cuando llego a veces es así (hace un gesto alusivo a muy grande) y más grande, voy

cargada de cosas para ellos y eso a mí me hace feliz. Cuando me voy, llego y ellos revisan los regalitos, los veo a mis hijos y pienso *Valió la pena* y no solamente eso, también pienso que ellos están día a día sufriendo que mamá esto, mamá lo otro, mamá no está. **(Élida, 45 años, llegó en 1990).**

'Ganar el tiempo perdido' también adopta la forma de llegar para imponer un orden. Esta manera que encuentran algunas mujeres para ejercer la maternidad, en ocasiones, puede provocar roces y generar enfrentamiento no sólo con los hijos sino también con los cuidadores. Aunque Mirta (45 años) hace ya varios años que vive con sus tres hijas en Argentina, recuerda cuando iba a la casa de su mamá cerca de Yaguarón, de visita por unos días. Si bien está relatado en tono jocoso, Mirta admite que siempre discutía con su madre por ese tipo de situaciones:

-Cuando yo me iba, yo le quería lavar, le llevaba todo, shampoo, todo, todo de acá para llegar en casa. Yo la quería bañar y poner linda para estar conmigo, viste. Y ella ya empezaba a llorar porque no se quería bañar, no se quería lavar la cabeza, no quería que le busque los piojitos ni nada. Y ella quería *Con la abuela, con la abuela, con la abuela*. Y bueno, sí, yo le retaba *Yo soy tu mamá, hacéme caso* le digo yo. Y me dice ya mi mamá *Vos venís para retarla y para pegar nomás* (se ríe mientras lo recuerda). La abuela saltaba *Vos viniste a pegar y para retar, por eso viniste* me dice. *Pero si es mi hija mamá* le decía y ella me retrucaba *Ya sé que es tu hija pero vos le retás demasiado*. Entonces mi hija lloraba y se iba ¡al lado de su abuela!... Siempre nos peleamos con mamá por eso, viste, porque la abuela la apañaba. Porque yo la quería bañar, ponerle gomitas para el cabello que le llevé de acá, le quería mirar la cabeza, que tenía piojos -y mamá ya con la vista no se los veía, viste. Le bañaba y le lavaba la cabeza pero no veía si tenía piojos ni nada. Pero así, cuando yo me iba, le llevaba todito. Y mi hija empezaba a llorar, pataleaba, no quería saber nada cuando yo le iba a bañar. Al final yo ya le quería pegar, viste; le gritaba y le quería pegar. Y la abuela venía y me decía *Vos venís de allí para pegar y retar nomás, ¿Cuándo te vas a ir?* me decía. **(Mirta, 43 años, llegó en 1990).**

Al igual que con el envío de remesas, una vez que forman nuevas parejas y tienen hijos en destino, los viajes relámpago son menos frecuentes e incluso a veces pasan varios años hasta que vuelven a encontrarse con los hijos de Paraguay.

En un solo caso se encontró que, al poco tiempo de migrar por primera vez a Argentina y de volver a Paraguay con la intención de llevarse a la hija pequeña con ella, luego de la negativa rotunda por parte de su madre, la entrevistada (Marisa, 36 años) nunca más regresó al hogar paterno porque le tenía terror a su madre.

Sólamente volvió al Paraguay cuando ocurrieron situaciones de gravedad en la familia- el asesinato de un hermano y un accidente del padre en el trabajo.

Por otra parte, frente a un problema de salud de algún hijo, viajar a Paraguay para hacerse cargo y responsabilizarse de tal situación aparecía en varios casos como otra manera de ejercer la maternidad. Dependiendo de la gravedad del problema de salud y de la evaluación de los gastos de tratamiento y/o intervención así como de su propia situación económica y familiar, algunas mamás han ido a buscar a los hijos para hacerlos atender en Argentina 'porque no hay que pagar'; varias abuelas cuidadoras han tenido un rol central al insistir para que los lleven. Una vez que son atendidos, son vueltos a llevar por las madres junto a los cuidadores, como hizo Mirta (43 años, llegó en 1990).

-Y bueno, después me llamó mi mamá cuando mi hija tenía nueve años, me dijo *Vení, llevá a tu hija, vení y llevá a tu hija porque me llamaron de la escuela que se cayó. De repente se cae me parece, no sé, parece que está enferma. Vos vení y andá, que allá (en Argentina) no se paga nada, vení y hacéle atender allá me dice. Si tenés posibilidades vení y llevá porque tu hija está enferma porque de repente cuando está jugando, se cae, como epilepsia le agarra.* Y bueno, esa misma noche yo hablé con la señora, con mi patrona y le dije *Mirá, me llamó mi mamá de Paraguay y me dijo que mi hija está enferma, que en la escuela está bien y de repente se cae. Mi mamá se asustó y quedé que la iba a traer a mi hija para hacerla ver en el médico,* le digo. *Mejor, Mirta, me dice, Andá a traerla, tomá la plata y mañana mismo andá a sacar el pasaje y traéla, y la vas a tener acá con vos y hacerla ver con un médico me dice. Le agradezco demasiado señora,* le dije. Y me dio para el pasaje, y al día siguiente me fui a Retiro y me fui a traerle a mi hija. Y la tuve conmigo en mi trabajo, la llevé al hospital, con el frío yo le agarraba, la vestí a mi hija y la llevé al hospital. Después, venía a trabajar y la llevaba conmigo en mi trabajo. Y los sábados me iba a Bernal junto a mi prima que tenía su casa ahí. Me iba ahí con ella porque en la semana trabajaba con cama y la tenía conmigo.

-¿Y pudiste saber qué es lo que le pasaba?

-Sí, sí, era de la vista. Era de la vista, de la cabeza que ella se mareaba. Enseguida, le dieron para que use anteojos y hasta ahora usa.

-¿Y después de ese tiempo la volviste a llevar a Paraguay?

-Ah, sí, me fui a llevarle otra vez a mamá. De nuevo le fui a llevarle a mamá como a los quince días.

Cuando Marisa (36 años, llegó en 1996) fue entrevistada, acababa de ir a traer a su hija de quince años para tratarla por importantes quemaduras en el cuerpo, que

sufrió cuando era pequeña mientras estaba al cuidado de la abuela. Dado que el tratamiento y la intervención iban a requerir un período de tiempo relativamente largo, Marisa no sabía aún qué decisión tomaría Paola respecto a su proyecto migratorio.

-Yo le traje porque le hacía falta la operación. Yo le dije a Paola que si quiere irse de vuelta con su abuela yo no tengo problema. Le voy a mandar a hacer todo lo que sea necesario y si ella quiere irse, depende de ella, viste. Si ella quiere quedarse conmigo, -porque yo soy la mamá y no sé si quiere estar más con la abuela o conmigo- (se pone un poco nerviosa porque delante de ella está Paola escuchándola atentamente). Yo ya no la puedo obligar, no le puedo a obligar a hacer más nada a Paola. Ella ya está creciendo, viste. Y yo le dije que si se quiere quedar conmigo, le voy a mandar a hacer todo lo que sea necesario y la voy a mandar al colegio de vuelta...Si ella piensa un poco va a querer quedarse, si no, si se quiere ir, le puedo mandar de vuelta, no sé.

-¿Y hace cuánto que vino Paola?

- Hace menos de un mes todavía.

El hecho de no haber fomentado a lo largo de los años un vínculo más 'cercano' en la distancia a través de alguna de las diversas formas de ser socialmente madre como las que se vieron hasta aquí -llamados telefónicos, envío de remesas, viajes cortos, etc.- se podía ver reflejado en un trato distante entre ambas, propio de aquellas personas que apenas se conocen⁹. Sin embargo, y a pesar de la distancia afectiva entre madre e hija, Marisa siempre sostuvo un vínculo material con Paola -y con la abuela cuidadora. Es decir, aunque el envío de remesas para la alimentación y educación de la hija no fue sostenido y permanente en el tiempo, ella nunca perdió totalmente el contacto. Incluso, al momento de ser entrevistada se estaba encargando de organizar la intervención quirúrgica de Paola en Argentina, por las quemaduras. En este sentido, y en contra del discurso de algunos familiares que cuestionan y juzgan negativamente la maternidad a distancia -tanto en los lugares de origen como de destino- no es posible afirmar que 'ser madre a distancia' sea sinónimo *a priori* de 'ser madres que abandonan'.

Las formas de comunicación y los temas de conversación

⁹ Durante la entrevista a Marisa, su hija permanecía de a ratos en la pieza y hacía acotaciones corrigiendo la información que brindaba la mamá.

La vía de comunicación por excelencia entre ellas y sus hijos es y ha sido el teléfono. Sin embargo, se encuentran algunas diferencias si se tiene en cuenta los períodos de la migración: aquellas que llegaron hasta fines de la década del '80 tenían más problemas de comunicación con sus familias en origen que las que arribaron después. Las llamadas telefónicas eran muy costosas y con frecuencia no se podía establecer la comunicación; a esto se sumaba las complicaciones típicas para combinar los horarios para contactarse. Tanto Mirta como Élidea, quienes migraron en 1983 y 1990 respectivamente, recuerdan lo difícil y costosa que era hablar por teléfono en aquéllas épocas. Esta situación les produjo un distanciamiento no deseado con sus hijos, y en el caso de Élidea, también con su marido. En el relato se pueden visualizar las transformaciones de estos cambios tecnológicos -la llegada y extensión de la telefonía celular- y el impacto en la relación con sus hijos y esposo.

-Eso era otro problema de aquella época porque la comunicación era muy difícil. Después mi marido entró en una estancia a trabajar en donde había teléfono. Y el teléfono era carísimo (enfática) en aquella época. Hablabas por teléfono y gastabas cuarenta, cincuenta pesos, así, rápido. La comunicación era terrible, terrible. Igual nos comunicábamos, por más caro que era, igual nos comunicábamos de vez en cuando, por lo menos una vez cada quince días o un mes, nosotros nos comunicábamos. Hablaba con los chicos, con todos, no sabés lo que era, toda una alegría, felicidad, tranquilidad. (...) Pero a veces estaba sin poder comunicarme con ellos. Y surgían problemas,...desde la distancia no es todo lindo. Desde la distancia surgía que de repente mi marido es celoso también, me hace saber también esas cosas. Crisis en la distancia, increíble, crisis desde la distancia. Te decía, mi marido empezó a trabajar en una estancia (en Paraguay) y ahí había teléfono. Como te digo, yo llamaba y avisaba que le iba a llamar a tal hora a mi marido entonces él tenía que estar ahí cerca para poder hablar. Y pasaba que a veces no había comunicación. Él se iba, esperaba y no había comunicación y eso era...un reproche, que porqué no le llamé, que esto, que lo otro, él no podía entender. Después llegó el famoso teléfono, ¿te acuerdas? Ese teléfono enorme movicom, el celular. ¡Ay, para nosotros fue una gran cosa! Era caro pero lo compramos igual para la comunicación. Y con eso me comunicaba con ellos. Era un logro más. Antes que eso había otras cosas más importantes que nosotros pensábamos y hablábamos, y que era comprar una motocicleta, una moto. Porque como estamos en el campo y mi hijo de repente tiene una crisis de epilepsia, lo que sea, entonces para que ellos lo llevaran, para salir del campo. Entonces, primero compramos eso. Y fue así que hicimos cosas para que yo pueda no estar en la casa.

La llegada y extensión del teléfono móvil -gracias a sus relativos bajos costos- permitió que tanto las madres que vinieron antes como después de la década de 1990 pudieran tener un contacto más fluido y cotidiano con sus familias en origen, y con sus hijos en particular, en caso de que así lo quisieran.

-Después llegó el famoso movicom ese y ya nos comunicábamos mejor, ya me importaba menos que yo gastaba y todo eso, pero ya les preguntaba, empezaba a decirles, a organizarles la comida, por teléfono. *¿Tienen esto? ¿Compraron tal cosa? Hagan esto, compren esto*, así. Fue mejorando, ya no fue como antes (**Élida, 45 años, llegó en 1983**).

-Casi todas las noches yo empiezo a acordarme de mis chicos, empiezo a llorar, que cuándo se acabará, qué cuándo los voy a traer, siempre me digo eso. Siempre lloro, aunque cada vez menos. Pero todos los fines de semana yo hablo con ellos. Ahora, cuando me vaya o mañana, yo los voy a llamar. El más chiquito me dice *Mamá, mamá*, le pregunto qué quiere, y él me pide chupetín, chupetín me pide. Y el más grande quiere una bici. Yo les pregunto qué está haciendo y me dicen *Estoy jugando con mis amigos* o *Estoy viendo dibujitos* o *Estamos en la casa de Fulano* o *Estamos con mi abuela*, así me cuentan, pero sólo hablamos así cortito nada más porque me hace mal hablar mucho, y también me da miedo que a ellos les haga mal.(...) Al más grande le pregunto *¿Te vas a la escuela? Sí, sí*, me dice y me cuenta quién es su compañerito, cuántos compañeritos son y todo eso (**Claudina, 33 años, llegó en 2010**).

Este avance en las comunicaciones no constituyó una herramienta utilizada necesariamente por todas las madres entrevistadas pues, por ejemplo, si bien Marisa (36 años) emigró a mediados de los '90, prácticamente no se comunicó hasta la actualidad con su hija Paola; las pocas veces que intentó hacerlo su madre no le pasaba el teléfono y, cuando Paola quería llamar a su mamá, la abuela le contestaba que la llamada era muy cara. Otras formas relativamente más recientes de comunicación como el correo electrónico, el 'chateo' y las video-llamadas no fueron mencionadas por ninguna de las entrevistadas. Ello puede deberse a que la mayoría de las familias en origen son de bajos recursos y a que además, residen en áreas rurales donde es probable que estas vías de comunicación no se encuentren muy difundidas.

Como es de esperar, los temas de conversación entre madres e hijos varían de acuerdo a la edad de estos últimos; es decir, a medida que aumenta su edad es posible conversar sobre más cuestiones. Algunos temas versaban sobre: el envío de remesas y de regalos, los permisos para asistir a bailes y otros eventos sociales, el

comportamiento en la escuela, los posibles viajes de visita o reunificación familiar, el trato recibido por parte de los/as cuidadores/as, etc. Mirta recuerda emocionada y con cierta tristeza cuando hablaba por teléfono con la hija pequeña y luego con la abuela materna que la cuidaba.

-Cuando ella se quedó con mi mamá yo todos los domingos la llamaba. Hablábamos por teléfono, si yo me iba a ir o si no me iba a ir; los sábados no, pero los domingos siempre hablaba con ella porque es más barato los domingos, en ese tiempo. Y siempre hablaba con ella, y le mandaba plata y bueno, yo ya me quedaba tranquila. (...) Bueno, hablábamos y las dos llorábamos. Ella lloraba viste, y yo también. Y ella quería que me vaya para allá. Yo le decía *Mami, yo voy a trabajar para comprarte algo, para comprarte tus cosas, y ahí te mando platita. Ahora la abuela te va a ir a comprar para tu ropa*. Así le decía yo, y yo ya empezaba a llorar y ella también. *Yo quiero que vengas mamá. Pasáme a la abuela* y ahí me pasaba con mamá. Y ahí le preguntaba a mamá *Mamá, ¿cómo está ella? Está bien ella, está bien. A ella no le falta nada, está bien ella, no te preocupes por ella. Ahora ya vamos a ir a comprar para nuestro chanchito, vos estás mandando plata y nosotras vamos a ir a comprar para nuestro chanco* me decía. **(Mirta, 43 años, llegó en 1983).**

Algunas madres aprovechan para dar consejos a los hijos adolescentes y/o jóvenes. Norma le pide a su hijo Bernardino de catorce años colaboración con el padre y que se esfuerce con el estudio, mientras que Élide aprovecha cuando viaja de visita para reunirlos y charlar sobre temas puntuales.

-Yo le dije a mi nene, le llamé y le dije *Mirá, tu papá ya es grande, tiene problemas de salud, no tenés que darle tantas preocupaciones porque está mal del corazón*. El papá (de la ex pareja) falleció a los sesenta años de paro un cardíaco, y ya traen eso de familia. Entonces le dije *No le des tantas preocupaciones, tranquilizáte, lo único que tenés que hacer es...* Yo lo que le meto en la cabeza es que el estudio es lo que a él le va a dar todo lo que él no pueda tener ahora. Le digo *El día de mañana vos vas a poder todo por vos mismo, vas a tener lo que quieras. Vas a darle por ahí a tus hijos lo que vos no podés tener hoy* **(Norma, 32 años, llegó en 2004).**

-Por eso las veces que yo me voy (a Paraguay) siempre tratamos de estar juntos como una reina y las abejas así (hace el gesto de juntar las manos bien fuerte) y hablábamos de todos los temas. Les hablaba a los chicos que no embaracen a una chica -eran más chicos lo chicos- y a ellas también les hablaba. Yo nunca les dije que se conviertan en madre soltera pero les dije que si sucedían algunas cosas...la solución no es abortar....hablamos de muchas cosas. **(Élide, 45 años, llegó en 1983).**

En síntesis, este apartado ha intentado brindar un primer acercamiento a los diversos modos que las mujeres se relacionan con los hijos que permanecen en origen. Ahora bien, los cuidados maternales a larga distancia producen también transformaciones en la medida que implican, al menos en primer término, no sólo que las madres elaboren nuevas maneras de revincularse con los propios hijos sino también porque lleva aparejado la formulación y negociación de roles entre las migrantes y lo/as cuidadores/as en el país de origen relativas a la crianza y cuidado de los hijos.

Los arreglos familiares. Consensos y conflictos

La migración de estas mujeres a Buenos Aires fue posible gracias a que sus propias madres, cuñadas, hermanas y en menor medida, esposos y ex parejas se quedaron a cargo de los hijos en origen. Independientemente de las motivaciones que dispararon el viaje, antes de partir, todas ellas acordaron con los/as cuidadores/as el envío periódico de remesas –a veces incluso se acordó un monto fijo, al menos en las etapas iniciales del proceso migratorio. A cambio, debían ocuparse del mantenimiento de los niños (alimentación, vestimenta, y educación). Lo cierto es que no en todos los casos se cumplió dicho acuerdo, ya sea porque las madres dejaron de enviar los montos acordados o porque los cuidadores utilizaban las remesas con otros fines.

Esta situación llevó a que en ocasiones se produjeran conflictos y tensiones entre las madres y los adultos responsables a cargo, impactando necesariamente en el vínculo con los menores.

-Yo conversaba con todas, con todas mis hijas. Siempre les preguntaba *cómo están*, pero mi hermana con la que vivían como siempre les decía *No, no le digás a tu mamá*. Por ejemplo, si les pegaba les decía que no me dijeran a mí. Mi hermana les decía *No, no le digás a tu mamá porque si no te va a ir mal*, las tenía chantajeadas. Y hay veces, si mi hermana no estaba cerca, entonces mis hijas me decían *Mi tía es así, mis primos tal cosa*. Ellas se quejaban del trato de mi hermana. Yo siempre les mandaba el dinero cada dos meses, y les mandaba ropa y eso. Y muchas veces mi hermana no les entregaba. Son muchas cosas las que pasaron mis hijas (**Delia, 37 años, llegó en 2007**).

-A los seis meses de venir acá a la Argentina me llamó mi hijo a escondidas de su madrina. Usó el teléfono de una compañera y me comentó que su madrina le maltrataba mucho. Él le contó a su papá todo, que le maltrataba

mucho, decía que casi no le daba de comer y...yo mandaba plata. La plata que le mandaba como para él, ella usaba todo para su hija y no le daba nada a mi hijo. *Nada mamá, no me da nada de plata*, llorando me contó. Y también me dijo que le contó a su papá y su papá también me llamó y me dijo *Yo le voy a llevar a mi hijo conmigo porque mi hermana no le trata bien, le voy a llevar*. Y tuve que aceptar que se vaya con él, pero esa es la equivocación que cometí **(Celia, 35 años, llegó en 2007)**.

Las madres que no terminaron la escuela primaria como Celia (35 años) -y también como Marisa (36 años) tuvieron mayores dificultades para gestionar el cuidado a la distancia -e incluso vieron frustrado el intento de reagrupar a sus hijos en destino. Continuando con el relato recién citado, se puede ver cómo Celia no logró llegar a un acuerdo con la ex cuñada y tampoco con la ex pareja; estos vínculos que se debilitaron aún más cuando ella quedó embarazada en Argentina.

-Es la equivocación que cometí. Porque él es también la misma cosa que su hermana, que mi comadre, porque yo le seguí enviando plata. O sea, yo le dije a su papá *Entonces voy a enviar la plata pero te voy a enviar a vos nomás allá y no a tu hermana*. Y seguí enviando la plata a él pero era la misma cosa, él la usaba toda y no se la daba mi hijo ni la gastaba en él. (...) Yo pensaba irme este año pero justo me embaracé. Me estaba preparando para irme este año, pensaba también este año traerle acá a mi hijo. (...) Desde que mi hijo tuvo problemas con su madrina, que lo maltrataba, se lo llevó su papá. Primero me dijo que estaba bien con su papá pero lo que me extraña a mí es que él no quiere que yo hable, que me comunique con mi hijo, él corta el teléfono del celular. No sé por qué hace eso... Él siempre, cuando yo me dejé de él siempre fue así porque cuando se iba a verle a su hijo a la casa de la hermana, le metía las cosas en la cabeza a mi hijo, le decía malas cosas de mí. Siempre hizo eso. Yo no me enteraba por Derlis pero él le contaba a mi hermana que el padre le decía cosas de mí. (...) Mi mamá y mis hermanos no le quieren ver al papá de mi hijo, me dicen que ponga un abogado, pero ¿de dónde voy a sacar plata para poner un abogado? Ellos dicen que él es mal padre porque le mete en la cabeza cosas a Derlis en contra de su mamá, entonces me dicen que ponga un abogado ¿De dónde voy a sacar la plata para poner un abogado en Paraguay?

- ¿Y para qué sería el abogado?

- Para que cuente todo lo que me hace él, lo que le dice a Derlis, todo eso. Yo tengo un montón de recibos mensuales que junté de la plata que le estaba enviando, el último que le mandé es de cuando tenía cinco meses de embarazo, del último mes que trabajé. Cobré y le envié ¡mil pesos! Porque le faltaba hacerse todos los documentos a Derlis, entonces le mandé la plata. Y le envié y me dijo su papá que ya tenía todo. ¡Ah!, y me había dicho que cuando estuvieran listos los documentos y cuando termine el colegio este año, Derlis iba a venir para conocer a su hermanita. Nos quedamos con esa condición, pero no sé porqué el papá cambió ahora y no quiere que hable con

mi hijo ni nada. Mi pareja de ahora me dijo *Él tiene miedo que venga acá, y si viene acá, se va a hallar y no se va a querer ir más, entonces su papá no va a recibir más mensualmente la plata.* **(Celia, 35 años)**

Otro ejemplo de este tipo de lazos entre las migrantes con las familias y los cuidadores en origen es el siguiente:

-Yo llamaba por teléfono algunas veces y no me querían pasar con Paola porque yo le mandaba plata y no se la daban nunca a ella.

-Ah, contáme eso ¿cómo era?

-Yo algunas veces le mandaba pero Paola me dice que no se la daban. No le mandaba mucho pero algunas veces le mandaba cien, doscientos, trescientos pesos o lo que podía. Le mandaba...pero nunca le llegaba a ella; algunas veces le daban alguna cosita pero no es lo que yo le mandaba para ella. Y eso hasta hace poquito, porque yo le mandé quinientos pesos de acá para que se compre algo de ropa y no le dieron a ella.

-¿Y vos les preguntaste a tu mamá o a tu hermana, o les dijiste algo?

-No, no dije nada. Paola recién ahora, cuando vino acá yo le pregunté y ella me dijo que no le dieron **(Marisa, 36 años)**.

En cambio, aquellas madres con mayores niveles educativos, a la hora de tratar con los/as cuidadores/as manifestaron tener un mayor poder de negociación. Claudina (33 años) arregló con la cuñada -esposa del hermano- que los dos hijos pequeños se quedaran viviendo con ella porque los niños la querían mucho. La cuñada aceptó hacerse cargo como si fueran sus hijos y cuando la entrevistada migró a Buenos Aires, se mudaron todos a la casa de la madre de Claudina, quien también ayudaría con el cuidado y crianza de los nietos. Una vez que el hermano y la cuñada tuvieron a su primer hijo, ella le propuso a la cuñada pagar a medias a una persona para que la ayudara con los tres niños.

-Había sido que cuando yo vine mi cuñada estaba embarazada de tres meses y nadie sabía, nadie sabía eso ¡Me pegué un susto! cuando mi hermana vino y me dijo *¿Vos sabías que Tomasa está embarazada? ¿Qué?* Le dije ahí, porque yo ya estaba acá tranquila, trabajando bien, todo. Y no quería que ella me dijera *Mirá, no puedo cuidarle más a tus chicos* porque yo me habría tenido que volver para allá. Entonces, cuando me enteré, me quedé preocupada...y ahí le llamé. Le dije *¿Por qué no me contactaste?* Y ella *No* (como despreocupada), *siempre pensaba que te iba a contar y luego se me olvidaba.* Y yo le decía *¿Pero podés seguir cuidándole a mis chicos, no tenés problema? ¿Estás tranquila o...?* Y ella *Sí, no hay problema, yo me quedo con ellos, no te preocupes, estoy muy bien.* ¡Ay, me saqué un peso de encima! Ahí le digo *Avisáme cualquier cosa porque cuando estés en los ocho meses por ahí, si tenés problema, si no podés cuidarles más, me avisás, o yo busco a una persona o me voy, me quedo.* (...)

-¿Y la que se ocupa más quién es, tu mamá o tu cuñada?

-Las dos, también está una chica porque cuando mi cuñada tuvo a su bebé, le trajo a una hermana para que les cuide a todos. Entonces yo ahí le pago a ella también. Yo le dije *Cuando tengas tu bebé no vas a tener tiempo de cuidarles a mis hijos porque tan de chiquitos es difícil*. Le dije a mi cuñada *Hablá con tu hermana, yo le pago*. Me dice *Gana doscientos cincuenta mil guaraníes*, eso es lo que se paga allá. Yo le dije *Le pagamos trescientos mil y que venga, yo te pago a vos trescientos mil y a ella le pagamos trescientos mil*, le dije. A mi cuñada, porque se comprometió a quedarse con mis hijos.

-¿Siempre le pagaste a ella?

-Todo el tiempo yo le envío a ella. Seiscientos ahora, desde enero le envío seiscientos. Y anteriormente le enviaba quinientos o quinientos cincuenta. Pero ahora más. Mirá, si no fuera por ella yo no estaría acá, no estaría trabajando tampoco. ¡Ella hizo mucho! Yo les estoy agradecida. **(Claudina, 33 años)**

Además de crear las condiciones para lograr y sostener un 'buen trato' con los cuidadores en origen, estas madres más educadas antes de emigrar hacia Argentina se ocuparon de dejar asentado vía el poder judicial que no estaban haciendo abandono de los hijos, y a la vez autorizaron la tenencia de los mismos a nombre de los familiares responsables elegidos. Tal es el arreglo que por ejemplo hizo Claudina con la cuñada o el que hizo Norma con la ex pareja:

-¿Y con quién quedó allá tu hijo?

-Y con el papá. Yo le avisé a él y él me dijo *Bueno, andá y yo me quedo con el nene*. O sea, me fui a hablar con él y le dije que le iba a dejar el nene, a la casa. Que yo le iba a buscar una niñera, a una prima mía para que se quedara con él y que yo le iba a pagar a la chica y le iba a ayudar al nene desde acá, que yo me iba a venir a trabajar. Y si yo veía que mejoraba acá y se podía traerlo algún día, que lo iba a traer. Y mi idea era venir acá, ganar mi dinero para comprarme una casa yo, para mí. Allá o acá, no me importaba eso. Yo dije *Voy a ver cómo va. Si puedo acá, bueno, y si no puedo acá, bueno allá*. Mi idea era una casa para mí y para él. Como la casa en la que estábamos viviendo era de su papá y nunca iba a ser mía, en todo caso, va a ser de mi hijo algún día, yo quería algo mío. Entonces vine. Bueno, dejamos todo por juzgado y cómo iba a quedar el nene, que yo no lo estaba abandonando, porque él es de esos que...como que vos tenés que hacerlo todo correctamente con él (...) Bueno, entonces fui y le dije *Mirá, yo me voy a trabajar, voy a dejarle bien al nene, le voy a traer una prima que le cuide, se va a quedar ella en la casa y yo lo único que quiero es que pases en la casa, que los veas, que veas que está todo bien y nada más*. Cuando vine más o menos al año, yo así hacía eso, que mandaba plata, iba y venía **(Norma, 32 años, llegó en 2004)**.

A partir de la lectura de estos relatos, es posible inferir que independientemente del nivel educativo, en todas las entrevistas, incluso en aquellas donde los hijos quedan a cargo o bajo la tutela del padre, la provisión y gestión del cuidado cotidiano de los niños y adolescentes continúa siendo ‘cosa de mujeres’; en otras palabras, son ellas quienes deciden sobre la organización y distribución de las tareas de reproducción social de tal manera que, la carga de responsabilidad doméstica y de trabajo de cuidado sigue recayendo sobre otras mujeres, (hijas mayores, hermanas, cuñadas, etc.) que viven generalmente también en ese hogar.

Por otra parte, si bien la mayoría de las entrevistadas en los inicios de su migración pensaban que no estarían separadas de sus hijos por un tiempo prolongado, en mayor o en menor medida terminaron estableciéndose en Buenos Aires para vivir -a excepción de Delia quien frente a un cambio en la situación familiar debió volver con urgencia al Paraguay (ver nota 3). El hecho de haber formado nuevas familias en Argentina probablemente contribuyó a la decisión de no retornar.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que algunos factores como la cercanía relativa entre los países, la porosidad de las fronteras y, los menores costos y riesgos asociados con la falta de documentación han favorecido el desplazamiento internacional de las mujeres paraguayas. En este sentido, aunque se encontró que excepto una, el resto de las madres migrantes tendieron a permanecer en Argentina para residir, por otra parte hay otro grupo de madres que, debido a las características de los estudios en general¹⁰ no es posible captar; esto es, aquellas mujeres que emigraron por un tiempo y que por diferentes razones decidieron volver a su país de origen. A pesar de lo difícil que resulte medir y caracterizar esta patrón migratorio no hay que por ello desestimarlos ni desconocerlos.

De cualquier manera, si se consideran los factores recién mencionados que caracterizan esta corriente migratoria no es de extrañar que las pautas culturales de los arreglos familiares y los patrones culturales de cuidados sean relativamente variables o cambiantes. Es decir, según el tiempo que hace que la mujer haya emigrado por primera vez, los arreglos familiares relativos al cuidado de los hijos van

¹⁰ Los estudios en general tienden a referirse al análisis de los impactos de la migración internacional en la condición de las mujeres o bien en los contextos de origen o bien en destino, mientras que los estudios de carácter binacional son los que tienden a escasear.

cambiando con los años; se van modificando y adaptando en función de las necesidades, de las presiones familiares como las del mercado laboral, en origen y en destino. Desde 1990 hasta el presente, Élica ha migrado y retornado por períodos de tiempo más o menos prolongados varias veces a lo largo de los años. Por último, se han identificado al menos dos claros patrones de comportamiento en aquellos casos que los hijos son criados desde pequeños por las abuelas, principalmente las abuelas maternas. Por un lado, luego de conseguir un trabajo relativamente estable y de resolver el tema de la vivienda, algunas madres viajan al Paraguay con la intención de reunificar a los hijos en destino pero se encuentran con la traba de que las abuelas no están dispuestas a 'devolver' a los nietos. Entre las principales razones se argumenta i) que los niños están mejor cuidados en origen porque se encuentran menos expuestos a problemas sociales de inseguridad, drogas, etc. ii) que debido a que en Buenos Aires las madres deben trabajar muchas horas, en Paraguay están más controlados o vigilados, etc. Son muy pocas las que ante estas situaciones, y luego de varios intentos frustrados, se han enfrentado a las abuelas de los chicos; y si lo hicieron, fue después de varios años, cuando los hijos se convirtieron en adolescentes y/o jóvenes, como les ocurrió a Jazmín y a Marisa.

-¿En ningún momento se te ocurrió traer a tus hijos para acá?

-Sí, se me ocurrió pero cuando fui a proponerle a mi mamá casi me echó la casa encima. Eso fue...cuando yo me mudé acá, me mudé acá en agosto. Luego, fuimos (ella y la nueva pareja que hizo en Argentina) a Paraguay en diciembre para fin de año. Me acuerdo que en esa época yo le propuse a mi mamá y ella me dijo *¿Pero cómo los vas a tener, si vos tenés que trabajar? ¿Con quién se van a quedar los chicos?* Nosotros ya vivíamos acá. Me dijo así y bueno, no me quise pelear ni nada...porque ella siempre vivió con ellos (los nietos), y en ese entonces tampoco ellos me decían mucho nada porque no entendían nada todavía, el nene tenía siete y la nena cuatro. Pero después que terminó la secundaria él sí, él se vino conmigo. Ahora está trabajando en Paternal.

-¿Y cómo fue eso?

-Porque hace tres años más o menos, me fui para las fiestas de fin de año, él terminaba su secundaria, me fui y le pregunté a él si quería venir conmigo. También mi marido se fue conmigo para pasar fin de año con la mamá, y ahí yo vine junto a él a la casa de mi suegra. O sea, hablé primero con mi hijo y le dije si él quería venir conmigo acá en Argentina, y luego con mi marido; le dije si yo lo podía traer conmigo *Y bueno* me dijo...También hablé con mi mamá, ahí mi mamá se enojó un día todo, un día entero no me habló nada, porque yo le dije que quería traerlo conmigo, y ella se enojó.

-¿Qué te dijo?

-¿Qué? ¿Ahora después de grande te lo querés llevar...? Y yo le dije ¿Vos te olvidaste que yo te propuse una vez que quería llevar a los chicos y también me dijiste lo mismo? Ahora él ya tomó la decisión y se quiere ir conmigo, yo no voy a rechazar la decisión que él tomó. Después, vino mi papá, le dije a él y mi papá todo tranquilo, y después vino mi hermano -el que tiene treinta y ocho años ahora- y habló con mi mamá. Y ahí recién ella entró en razón.

-¿Sabés qué fue lo que le dijo?

-Sí, sí, porque habló frente mío, estábamos todos. Mi hermano le dijo *Buena mamá, es su hijo, déjalo que se lo lleve, es por el bien de él porque acá si él quiere estudiar le va a salir muy caro.* Y yo le dije *Yo no puedo mamá, acá no puedo pagarle los estudios a los dos,* porque estaba la nena en secundaria y él iba a empezar la facultad. Y yo no iba a poder para los dos porque también la situación de acá tampoco era tan buena, y cada vez está más difícil. Cuando fue eso, yo tenía el trabajo de Recoleta nada más. Después sí conseguí el otro trabajo.

-¿Y entonces?

-Y ahí sí, mi mamá me dijo *Y bueno, ya que él se decidió, y bueno.* Vinimos, salimos el 6 de enero y el 7 de enero llegamos acá, de 2007 (**Jazmín, 39 años, llegó en 1992**).

-Contáme, ¿cómo fue el arreglo con tu mamá para dejarla?

-Yo le quise traer conmigo pero mi mamá me dijo *¿Qué vas a ir a hacer con la nena allá? Vos sos joven, ¿para qué la vas a llevar?* Ella me dijo así; yo la quería traer pero ella me dijo *No, dejámela a mí.* Y después de mucho tiempo, yo me fui para allá, quería traérmela conmigo, y ella me dijo que no me la quería dar porque le pertenecía a ella. Después me enteré que mi mamá le decía a Paola que yo le había dejado en una comisaría. Yo luché por ella para poder traerla para acá, pero mi mamá no me la quiso dar. Y ese mismo día yo agarré el colectivo y me vine para acá de vuelta.

-Y después me contaste que volviste a Paraguay para traértela.

-Sí, volví a reclamarla. Por eso te digo que mi mamá me dijo que no me pertenecía ella, porque yo la había abandonado, ¡y yo no la abandoné! ¡Fue ella que me dijo que se la deje! Ella me dijo que se la deje y después mi mamá me culpó a mí de todo lo que le sucedió, de las quemaduras y todas esas cosas. (**Marisa, 36 años**).

Pero no todas las abuelas cuidadoras reaccionaban de la misma manera; por el contrario, a medida que los nietos fueron creciendo y ellas envejeciendo, criar, cuidar y vigilar se tornaban tareas de mayor carga para ellas porque implicaba, por

ejemplo, empezar a tener que lidiar con adolescentes; además, a esto se sumaban los problemas de salud propios de la edad¹¹.

Reflexiones finales

A modo de síntesis, es posible afirmar que independientemente de las diversas formas de ser socialmente madre que las migrantes han construido, del grado de conflictividad que puede conllevar la maternidad a larga distancia -con los hijos y los cuidadores/as-, e incluso más allá de ciertos discursos de familiares que la cuestionan, el hecho de que las abuelas, tías, cuñadas y otras mujeres se organicen para cuidar a los niños que permanecen en origen no es un fenómeno que esté estigmatizado socialmente; de hecho, se trata de una práctica ciertamente extendida y de larga data. En definitiva, ser madre a distancia se ha acomodado a un patrón común de cuidado que trasciende la maternidad.

Es muy probable que esto se deba en parte, a que muchas de las entrevistadas, en el proceso de socialización primaria fueron criadas ellas mismas por personas diferentes a su madre y/o padre. La mayoría de ellas creció o pasó buena parte de su infancia junto a abuelas, tías u otras familiares mujeres mientras sus madres migraban del campo a la ciudad con el objetivo de generar mayores recursos para el hogar.

La organización social familiar en torno a las mujeres tiene una larga trayectoria en Paraguay. En un estudio histórico, Potthast (1998) señala que las paraguayas han tenido tradicionalmente un papel central en la sociedad, incluso desde antes de la Guerra de la Triple Alianza. A medida que se fue desarrollando la agricultura orientada a la exportación, además de continuar con las actividades de subsistencia, ellas debieron ocuparse de la comercialización de las producciones agrícolas familiares, a la vez que empezaron a vender su fuerza de trabajo en las pequeñas poblaciones o ciudades, como criadas y empleadas domésticas. Al mismo tiempo sostiene que casi la mitad de los hogares estaba encabezado por una mujer, mientras que los nacimientos extramatrimoniales y las familias extensas eran

¹¹ Ya sea por la escasa provisión de servicios sanitarios principalmente en las áreas rurales del Paraguay como por ciertas tradiciones de la cultura campesina, la población de estas zonas ha recurrido históricamente a la medicina casera tradicional. Es así que algunas personas, luego de trabajar muchos años en el campo, cuando llegan a la vejez deben afrontar importantes o graves problemas de salud.

bastante frecuentes. La autora plantea que estos procesos históricos fueron delineando unidades domésticas que se organizaban alrededor de las mujeres - único factor estable en las familias.

En definitiva, en mayor o en menor medida, la maternidad a distancia entre los paraguayos es y ha sido históricamente una práctica cultural de crianza relativamente habitual y difundida; que los niños se queden con las abuelas, tías y otras familiares se ha convertido en una estrategia bastante común a la que recurren las mujeres para la migración internacional y, lo que es quizá más importante, en la migración interna.

Además, la desigualdad socioeconómica y la escasez de seguridad social que caracterizan al país han contribuido en este sentido, a que entre los sectores más desfavorecidos se haya ido forjando un entramado de relaciones de ayuda mutua necesarias para garantizar la subsistencia mínima y producir seguridad. Sin embargo, ello no significa que la carga de las tareas de cuidado recaiga y se distribuya de manera equitativa entre los distintos sujetos-eslabones que integran la cadena.

Referencias bibliográficas

Brettel, C. y Simon, R. (1986). "Immigrant Women: An Introduction". En R.J. Simon y C.B. Brettel (Eds.). *International Migration: The Female Experience*. Totowa, NJ: Rowman and Allanheld Publishers.

Cerrutti, M. y Parrado, E. (2006). "Migración de Paraguay a la Argentina". En A. Grimson y E. Jelin (Comps.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 99-133.

Céspedes, R. (2004). "Familias en Paraguay. Análisis sociohistórico de estructuras familiares y pobreza". En UNFPA y ADEPO *Familia y pobreza en el Paraguay. Resultado de las investigaciones*. Asunción: UNFPA y ADEPO.

INDEC. (2001). *Censo Nacional de Población y Vivienda. Resultados generales, total país*. Buenos Aires. CD-ROM. V.1. INDEC, nº 25.

Kossoudji, S. y Ranney, S. (1984). "The Labor Market Experience of Female Migrants: The Case of Temporary Mexican Migration to the U.S". En *International Migration Review*, 18: 1120-1143.

Lomnitz, L. (1987). *Cómo sobreviven los marginados*. D.F: Siglo XXI Eds.

Maguid, A. (1997). "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 35:31-62.

Marshall, A. y Orlansky, D. (1983). "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980". En *Desarrollo Económico*, V.23(89):35-58.

Parrado, E. y Cerrutti, M. (2003). "Labor Migration between Developing Countries: The Case of Paraguay and Argentina". En *International Migration Review*, V.37(1):101-132.

Pedraza, S. (1991). "Women and Migration: The Social Consequence of Gender". En *Annual Review of Sociology*. V.17:303-328.

Pessar, P. (1984). "The Linkage between the Households and Workplace of Dominican Women in the U.S.". En *International Migration Review*, 18:1188-1211.

Potthast, B. (1998). "Hogares dirigidos por mujeres e hijos naturales. Familia y estructuras domésticas en el Paraguay del siglo XIX". En R. Cirerchia (Comp.) *Formas familiares, procesos históricos y cambio social en América Latina*. Quito: Ed. Abya-Yala.

Páginas de internet:

<http://www.rema.org.py>